

PRECIO
5 centavos

LA PROTESTA

PORTE
PAGO

Valores y giro a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica 0478 B. Orden

Boletín extraordinario

Contra los asesinos de Kurt Wilckens

LA HUELGA GENERAL—LA F. O. R. A. Y LA F. O. L. B. MANTIENEN LA PROTESTA EN SU PRIMITIVA SIGNIFICACION—HOY DEBE HACERSE SENTIR EL PARO DE LOS TRABAJADORES ORGANIZADOS—LA POLICIA OFICIA DE PROVOCADORA—¡QUE NADIE DESERTE DESU PUESTO DE LUCHA!—GRÉMIOS QUE SE PLEGAN AL PARO DE PROTESTA—EN EL INTERIOR, LOS GRÉMIOS DE LA F. O. R. A. RESPONDEN AL LLAMADO SOLIDARIO—OTRAS INFORMACIONES

Wilckens fué enterrado ayer por la policía—Se producen los primeros choques sangrientos—La obra de los provocadores

Sangre proletaria

WILCKENS, EL MARTIR!

Y el tributo de sangre fué pagado con creces, con la generosidad que solo pueden albergar los corazones grandes. Y la bestia autoritaria estalló satisfecha y ahitos los lobos del patrianismo que aditan en la noche moral que envuelve al mundo, y hartos hasta de verter todos los chacales de la autoridad que revuelven las carroñas en los maldades y todos los perros sarnosos y famélicos que guardan la mansión de los amos.

Kurt Wilckens había entregado su vida, toda su sangre generosa, a la causa sacrosanta del proletariado. ¡Qué le importaba a él, hombre con un corazón más grande que el mundo, la sanidad de la justicia histórica, la condena monstruosa por parte de los que jamás llegarían a comprender la grandeza de su gesto! De su vida solo le quedaba la materia; y eso era lo único que entregaba a sus jueces. Su alma, su espíritu, todo lo había volando en el surco radiante, en la estela luminosa que dejó tras sí, al explotar, la bomba vengadora. Y con el asesino Varela, con la bala suelta al salir de su cubil, se fué también su última esperanza de vida material, vegetativa, en esta sociedad de lobos.

Le quedaba a Wilckens, sin embargo, la satisfacción de saborear su venganza... y de haberse querido por todos los que supieron apreciar su sacrificio. El, el hombre silencioso que había rehuido todo lo que no fuera propio de su intimidad y de su espíritu íntegro, marchaba tranquilo y satisfecho al sacrificio y afrontaba sereno el Calvario de su expiación — la expiación que han cumplido todos los apóstoles y todos los santos —, seguro de que sería fecunda la lección para quienes solo tienen desprecio para los humildes y para los resignados.

...

Y la justicia de los hombres de la era eunáptica. La sociedad burguesa, la manía que engendró al monstruo ahogado por el brazo del vengador, ya saboreaba su terrible e inexorable venganza. Para toda la vida sería envenenado en el registro el Justiciero Wilckens. ¡Qué fuerza podía detener el brazo de los sirones! No habrá perdón para el zélido; para el anónimo juez surgido de la masa a fin de reparar una enorme injusticia social! Eso dijeron los suriales y lo repitieron: todos los leaños, todos los viles, todos los proxenetas que viven con las migajas que les arrojan los hartos, los satisfechos.

Peró Kurt Wilckens, que fué grande y generoso hasta en el momento de matar, no maldice a esa muerte alora brutal, cobarde. El había sabido enfrentar el monstruo que ni siquiera mere-

ce el más mínimo fragmento de la bomba anarquista; la bomba que tiene, en su explosión, toda la grandeza de los partos violentos y por lo mismo fecundos. ¡Quién es ese Perce Millán, cachorro de perro escrofuloso, que ni siquiera puede vindiarse para sí, como un acto espontáneo, la muerte de nuestro compañero! ¡Qué ideales puede alegar, para justificar su aleroso asesinato, ese vil instrumento que emplearon otros hombres para realizar su cobarde venganza?

¡Que se nos diga cuál es el fin social de ese cobarde asesinato! ¡Que se nos demuestre que el gesto de ese miserable abortó de la sociedad burguesa, responde a un propósito desinteresado, o es al menos un acto individual dictado por un sentimiento conatable!

Nuestro programa reivindicador a Wilckens. Contra la calumnia y la infamia que pretendieron arrojar contra él, todos los bufones del periodismo y todos los lacayos de la burguesía, expusimos nuestro concepto del atentado social, que es manifestación de altísima justicia cuando la infamia y el oprobio se erigen en norma moral para la vida de los pueblos.

¡Que la canalla dorada y sus bufones defiendan a su héroe...! ¡Es un vengador ese reptente asesino! ¡Encomiendada la sociedad burguesa la vindicación de supuestos ultrajes inferidos por los hombres que están al margen de sus leyes, a individuos de semejanza cadavérica! ¡Ah, no se atreverían a tanto los instigadores de ese crimen aleroso!

¡Ah, Wilckens, te arrancaron de la vida quienes sabían que jamás podrían matar tu espíritu! Únicamente así podría derrotarte... Pero eso ¡qué importa! Tu espíritu será imperecedero y de tu gesto quedará el ejemplo grandioso, que no podrán borrar de la memoria del pueblo todos los enemigos de los ideales que te llevaron al sacrificio supremo.

Y quedará también como imperecedero recuerdo el surco de luz que dejó, al explotar, la bomba vengadora. ¡Quién podrá revocar el fallo de la justicia popular! En vano tratarán de denigrar tu memoria, hermano Wilckens, los que son incapaces de comprender toda la grandeza de tu sacrificio.

¡Tú has muerto para los hombres... Pero tu espíritu vivirá con nosotros y nos confortará en los momentos de apargura y de decepción, haciéndonos más dignos de las ideas que tan noble y desinteresadamente supiste defender.

Y ante los restos mortales del que fué nuestro compañero de luchas y de ideales, inclinamos la cabeza por un momento para verter una lágrima de pena... ya que no podemos en otra forma dar cuenta suelta a los rencoros que se agitan en nuestro pecho.

¡Salud tú, oh, Wilckens, que supiste dar a las ideas todo lo que tenías: la vida!

Tu sacrificio no habrá sido en vano. ¡Cuántos hombres generosos y altruistas seguirán tu ejemplo, en esta larga "ris cruda" del proletariado!

¿Es loco el asesino?

Desde que los ganeanistas que hacen periodismo burgués en esta Capital supieron que a Wilckens lo habían asesinado en una celda de la prisión, se apresuraron a defender al cobarde asesino. Por eso, tanto los diarios de la tarde del sábado, casi sin excepción, como los de la mañana de ayer, coincidieron en opinar que el miserable debía padecer alteraciones mentales.

En realidad, a los voceros de la canalla encumbrada no les quedaba otro recurso, frente a lo inaudito, a lo enorme, que cobardar del hecho, que dar por loco al victimario.

Y en el momento de esta publicación de estos sirvientes de la burguesía, su "opinión" será la que prevalezca. La mayoría de la población "orientada" por esos órganos de la prensa, está convencida en la fecha que aquel monstruo de figura humana que se llama Perce Millán, estaba loco cuando cometió el salvaje asesinato. Así la "justicia" después lo podrá cómodamente declarar irresponsable.

Pero nosotros haremos notar que a este "loco" no se le ocurrió medirse con Wilckens a puño limpio, como hubiera sido noble; tampoco se le ocurrió suicidarse después de cometido el monstruoso crimen. ¡Es un "loco" que se pierde!

Compañeros: De esta clase de "locos" son casi todos esos cafres que sirven, carabina al brazo, a la burguesía argentina. Acostumbrámonos a ver en cada soldado un "loco" como el que asesinó a nuestro querido compañero; un "loco" que nos matará, si se lo mandan, como nos encuentran, ya estamos presos, atados, dormidos o en cualquier forma. Porque además de "locos", estos cafres son de una cobardía que espeluzna, que no tiene comparación con ninguna de las alimañas rastreras.

Y es odiando el militarismo y a sus similares, donde se engendran estos monstruos del crimen como el "loco" Perce Millán, odiándolo y repudiándolo con toda la fuerza de nuestra conciencia, que hemos de vengar al hermano caído y la magna causa que se ha pretendido afrentar.

CRONICAS DE LA HUELGA

La huelga general decretada por el proletariado inundó Buenos Aires con un rumor estruendo. La ciudad popular y arborescente ofreció desde las primeras horas de la mañana, un aspecto de misterio y de zozobra, que se hacía más marcado bajo el cielo encapotado y gris y las largas tallas silenciosas y tristes. En el ambiente se remarcaba el dolor que el feroz y repugnante asesinato de Wilckens produjo en toda la población. Al día siguiente, prendió en los ánimos una recalcitrante y nocca indignación.

En los hogares, en las calles, en todos los sitios o establecimientos donde se reúnen

los locales obreros están atestados de trabajadores ansiosos de conocer la marcha de la misma. A pesar de las medidas tomadas por el telégrafo nacional no aceptando telegramas respecto al movimiento, la noticia ha cundido por todas partes con la rapidez del rayo.

Todas las federaciones Locales, Comarcas y Provinciales adheridas a la F. O. R. A., lo cual ha motivado que en algunas partes se haya desencadenado la más violenta reacción, deteniendo a los compañeros más destacados.

Trabajadores anarquistas, de pie! Que el brazo acelero y el coraje raja la augusta y soberana cunación de la venganza. Son estos momentos de pólvora y de lucas. Frente a todos, y viva la huelga general. — E. Comité de Huelga.

En el interior y pueblos circunvecinos la huelga toma más incremento cada momento. Los hombres y las mujeres, fué comentado entre acerbas y violentísimas críticas el increíble crimen, que hunde en el lodo, en el desprecio y en el odio a los que se llaman "loco" y "loco asesino".

En el ánimo público el nombre de Wilckens queda grabado y magnificado con el cariño y el afecto hondo y fuerte que el pueblo dedica a sus mártires.

¡Wilckens! ¡Wilckens! es el santo y seña que caldea el corazón dolorido del pueblo y lo prepara y exalta, para las grandes gestas de insurrección y de protesta. Sobre el Buenos Aires santísimo, confortado y espléndido, donde pasan el insultante esplendor de sus riquezas y la odiosa y sangrienta moribunda de su despoilismo; todos los bandidos de la riqueza y el mando, el pueblo que trabaja y sufre está haciendo sentir el poderío incontrastable de su fuerza de su alitve.

Y la protesta de todos los que fueron heridos en su exquisita sensibilidad por la tanta mancha de vergüenza y de crimen que volcaron sobre la ciudad los forcos asesinos de Wilckens, se agiganta, se endurece como un grito de guerra y esperanza...

¡Que sepan los señores de robenquo y espuela que plantaron sus tolderías en Buenos Aires, que la voluntad del pueblo se hará sentir por encima de todos los obstáculos. Un aspecto entusiasta y halagüeño ofrece la local obrera; totalmente llenos por trabajadores. La voluntad y el espíritu de lucha se manifiestan vibrantes y rotundos. Wilckens tecla el más bello cariño entre los que sufren la irritante injusticia social, de ahí que su trágica desaparición haya conmovido profundamente la sensibilidad de los trabajadores. Y la protesta de ellos, sentida y verdadera, se extiende como un incontenible rugero de pólvora.

Informaciones del interior.

El movimiento ha salvado ya los límites de la capital y se extiende por todo el interior del país.

Por las informaciones que tenemos, podemos adelantar que el proletariado del campo y de las ciudades del interior, ha respondido magníficamente al llamado honoroso y se preparan para hacer sentir su más enérgica protesta contra el aleroso asesinato de Wilckens.

En Rosario.

Telefónicamente, nos avisan los compañeros de la Federación Obrera Local Rosarina que la huelga general fué proclamada en aquella ciudad, respondiendo unánimemente al llamado.

El viejo y bravo espíritu solidario de los trabajadores de Rosario, una vez más, se manifiesta con la virilidad y entusiasmo característicos en ellos.

En Asunción.

El paro obrero a la totalidad de los trabajadores. Por momentos se intensifica de tal modo, que no se extraña que se obligue a cerrar hasta los comercios. En el ánimo de los huelguistas hay el deseo de hacer sentir

con tod energía su protesta contra el espantoso asesinato de Wilckens.

Podemos decir que estamos como en estado de sitio. Los sabuesos de orden social detienen a cuantos compañeros llevan manifestos o hacen propaganda por la huelga. La miserable libertad de que gozábamos, se encuentra bajo el control de los chinches joubrosinos, que planean todo caso de atropello desde la cueva sombría y trágica de orden social.

Numerosísimos compañeros de los diversos gremios en huelga se encuentran detenidos, por el solo delito de ejercer un derecho inalienable como es el de huelgar y protestar.

El Mito funesto y tiránico de los poltianos, se está ensañando ya contra honrados trabajadores que no quieren ni pueden silenciar los nefandos crímenes de las castas que viven del trabajo ajeno.

Y los terroristas cínicos y desvergonzados de orden social, se preparan llenos de aleroso odio, para realizar su cobarde asesinato de los mártires de los anarquistas y del proletariado.

La reacción sigue en auge; contra la reacción, policía, trabajadores, también hagamos efectiva nuestra fuerza.

EL COMITE.

F. O. L. Bonaerense

LA HUELGA GENERAL DECLARADA POR LA F. O. L. B. COMO ABI TAMBIEN POR LA FEDERACION DE GRANJEROS.

Los trabajadores heridos en el corazón por el bárbaro asesinato de nuestro hermano Wilckens, se encuentran en la calle recogiendo el guante que los bárbaros de uniforme conligados con todos los tiranos de la clase productora, han lanzado al proletariado.

¡Trabajadores! Que cada uno de vosotros encuentre el lugar que le corresponde en esta cruzada. Que la muerte del querido patano de la anarquía sea vengada. ¡Carga, pues, sobre los asesinos la ira del pueblo.

Por Wilckens: Viva la huelga general!

El Comité de Huelga.

F. O. R. A.

¡Compañeros!

Un hecho sin precedente en la historia se ha producido. Un mártir del proletariado ha sido asesinado mientras dormía. La hora reaccionaria ha mostrado sus sucumbientes fauces en la forma más vil y baja que concebirse puede. Esto no es un crimen. Esclatamiento, es una monstruosidad y un desafío a la conciencia proletaria. Los hombres del Comunismo anárquico y todo el proletariado revolucionario y consciente se ha lanzado a la lucha como un solo hombre, haciendo sentir el peso de su protesta y el enorme dolor de sus almas a la barbarie entronizada. Sólo los viles, los sucucos, los más repugnantes seres, en una palabra, serán los que permanezcan insensibles e indiferentes.

Compañeros! ¡Proletarios, hombres de corazón noble! Sólo al escupitajo y el desprecio deben merecerse todos aquellos que tricionen este magno movimiento.

Que la sangre del mártir querido sea la savia y el capón para poseer, sin demoras, esta vengadora cruzada.

EN LA PRISION NACIONAL.

El enorme dolor que ha producido en todas las conciencias el vil asesinato de nuestro compañero, ha hecho que los hermanos repletados en las inmundas mazmorras carcelarias hagan sentir también su viril protesta

